

# O'Higgins y Concepción

SERGIO FERNANDEZ LARRAIN

Del Instituto de Chile,  
Por la Academia de la Historia

Desde su nacimiento hasta su firme y última voluntad claramente expresada en la dolorosa angustia de sus días finales, indestructibles lazos unen al prócer de nuestra independencia con la provincia de Concepción y sus inseparables hermanas, Ñuble, Arauco y Bío Bío; en otras palabras, con la actual VIII Región de la República.

El espacio, siempre rígido y avaro, nos impide adentrarnos en mayores consideraciones. Nos ajustaremos, en consecuencia, tan sólo a espigar en algunos episodios, en algunos documentos, en algunos jalones propios de la historia, que acreditan en forma irredargüible la afirmación que hemos enunciado.

## NACIMIENTO.

El siglo XVIII muere y agoniza la colonia en San Bartolomé de Chillán, la secular aldea levantada en los gloriosos tiempos de Rodrigo de Quiroga y López y de su esposa, la brava Inés de Suárez, por el bizarro Mariscal de Campo Martín Ruiz de Gamboa, su yerno, célebre por la *tasa* que lleva su nombre.

En una vetusta y agrietada casa de adobes y tejas rojas de la ciudad sumida y quieta en provincial religiosidad, adormecida en el sopor de un verbo débil y a la luz mortecina y blanda de los cirios, el 20 de agosto de 1778 rasga el aire el primer grito de un niño, cuyos pasos magnificará la historia en sus páginas más luminosas y ejemplares.

Sus inquietos y modestos moradores se inclinan sobre el recién nacido. No saben que esa criatura tan pequeña, sonrosada y ovillada aún, será el padre de un Chile Libre, de una Patria Nueva, que ellos no conocen ni intuyen todavía.

Tan sólo sospechan que es el fruto prohibido de los amores de un gran señor, que falto de hidalguía y de entereza, oculta su nombre y su prosapia, tras haber deshojado el honor de la ardorosa e irreflexiva chillaneja, halagada por una mentida e hipócrita promesa de matrimonio; vislumbran acaso que es la impremeditada consecuencia de los ignorados arrebatos pasionales de un maduro oficial de las milicias españolas, con la vehemente y febril muchacha que tienen ante ellos, *de pelo de azabache y mirada azul*<sup>1</sup>. *Los ojos, grandes y rasgados . . . la boca pequeña y encendida . . . obscura la cabellera como las alas del cuervo, pálido y suave el color de la cara, como el de una rosa blanca . . . Pequeña . . . ágil . . . y bonita . . .*, la describe Campos Harriet.<sup>2</sup>

El futuro de Chile está allí, en esa cuna: romance de días buenos. Está allí, en el momento germinal. En savia y en semilla. En fecundidad de raíces, en ciernes de aguas frescas y profundas que en un porvenir no lejano fertilizarán las praderas y las mieses de nuestros valles y llanuras.

Pero las sombras caen y cubren los primeros años del fundador de la República. El más hermético silencio le rodea, el sigilo más impenetrable le envuelve y le aísla. En las amarillentas y arrugadas hojas de los archivos, no encontramos huella alguna, ni de las caricias de su madre, ni de su inexplicable y acerba indiferencia. La reserva total acalla sus primeros pasos y apaga sus primeros balbuceos.

<sup>1</sup>Eyzaguirre, Jaime: *O'Higgins*. Santiago, 1950. Zig-Zag, p. 16.

<sup>2</sup>Campos Harriet, Fernando: *Vida heroica de O'Higgins*. Santiago, 1947. Escuela Tipográfica "La Gratitude Nacional", p. 13.

No tuvo más hogar que el humilde que le vio nacer, afirma Jaime Eyzaguirre<sup>3</sup>. Y Vicuña Mackenna, por su parte, expresa: *Ignórase cómo se deslizaron los años infantiles de quien fuera hijo de una categoría tan encumbrada de la Colonia.*<sup>4</sup>

Y una vez más afloran las divergencias, ahora, en torno a los primeros años del libertador.

A juicio de Opazo Maturana, la *creatura recién nacida... fue traída con el mayor sigilo y disimuladamente, a casa de su abuelo*<sup>5</sup>. En cambio, al parecer de Ernesto de la Cruz, el primer compilador de la correspondencia del héroe, *careció desde la cuna... de los halagos y caricias maternas.*<sup>6</sup>

No obstante, lo que se sabe de cierto es que en noviembre de 1782, pasados ya los cuatro años y dos meses de su edad, un gallardo oficial de la Colonia, oriundo de Navarra o de Vizcaya, Domingo de Tirapegui, en la compañía del sargento Francisco Salazar y del cabo Quinteros, cumpliendo estrictas y secretas instrucciones, a lomo de su caballo, condujo al tierno infante a la propiedad del acaudalado comerciante y agricultor portugués Juan Albano Pereira, en Talca, *terminando así su primera campaña por los campos de Chile, aquel soldado que con el tiempo los llenaría de gloria y renombre.*<sup>7</sup>

De suerte que los cuatro primeros años de su edad se deslizaron en Chillán y sus contornos, particularmente en la propiedad de campo de Juana Olate, a cuya diligente solicitud fue confiado.

#### SUS PRIMEROS ESTUDIOS.

Si bien es cierto que desde noviembre de 1782 hasta fines de 1788 creció en Talca, hogar de sus padrinos Juan Albano

<sup>3</sup>Eyzaguirre, Jaime: *Op. cit.*, p. 16.

<sup>4</sup>Vicuña Mackenna, Benjamín: *Vida de O'Higgins*. Publicación de la Universidad de Chile. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1936, p. 39.

<sup>5</sup>Opazo Maturana, Gustavo: *El hogar materno de O'Higgins*. Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Año IX. N° 23. Cuarto Trimestre de 1942, p. 35.

<sup>6</sup>Cruz, Ernesto de la: *Epistolario de don Bernardo O'Higgins*. Santiago, 1916. Imprenta Universitaria, T. I, p. 11.

<sup>7</sup>Vicuña Mackenna, B.: *Op. cit.*, p. 38.



Pereira y Bartolina de la Cruz Bahamonde, su tercera esposa, en cuyo regazo nacieron sus primeros rezos y brotaron sus primeras voces del idioma castellano, no debemos olvidar que durante dos años disciplinó su voluntad y canalizó sus potencialidades, su talento y sus inquietudes, en la sencilla y sobria construcción provinciana de la Villa de su nacimiento, al alero de su iglesia, de su claustro silencioso y del convento que regentan los pacientes y recoletos hijos de Francisco, el Poverello de Asís, que cantaba a su hermano el sol y a su hermana la luna, y a toda creatura de Dios.

Bajo la sabia y prudente dirección de Francisco Javier Ramírez, Blas Alonso —Presidente del Colegio de Notables de Chillán— y Gil Calvo, instruido, virtuoso, de carácter afable y estimado del pueblo, permanece y avanza en sus estudios. Pero de los tres, quien cala más hondo en su espíritu es el primero, al que en su correspondencia privada llamará más tarde *maestro*, *taitita*.

#### *SUS PRIMERAS SINGLADURAS. DE TALCAHUANO AL PERU.*

En 1790, en el amanecer de su adolescencia, desde Talcahuano, puerto que se adentrará muy hondo en su espíritu y en su vida, zarpa a la ciudad de los virreyes; de Santo Toribio de Mogrovejo, el héroe de la Cruz y de Pizarro, el héroe de la espada.

En los cuatro años de Lima se empapa en su cultura y en sus luces, y en 1794 abandona las voluptuosas márgenes del Rímac, sus iglesias relucientes de oro, sus suntuosos palacios y, por segunda vez, cruza las costas de Chile, avizora Talcahuano, el puerto de sus recuerdos, atraviesa el Cabo de Hornos y arriba a la tierra de sus ancestros: a España, misionera y conquistadora, y a Inglaterra, industrial y navegante.

#### *TRAS EL VIEJO CONTINENTE: CHILE.*

El 6 de septiembre de 1802, luego de ocho años de permanencia en el viejo mundo, desembarca en Valparaíso, tras avistar una vez más las costas de Talcahuano y sus contornos.



El dos de febrero de 1803 figura en un documento público por primera vez en Chile, junto a su madre, al actuar en Chillán como padrino del niño Pedro Nolasco Soto-Aguilar Muñoz.

En 1804, el escribano de Su Majestad, de la Villa de Santa María de los Angeles, Miguel del Burgo, procede a darle la posesión efectiva de Las Canteras, la extensa propiedad agrícola, ubicada en el Departamento de La Laja en la Provincia de Bío Bío, que don Ambrosio, su padre, le dejara en herencia, en su testamento otorgado en Lima el 14 de marzo de 1801.

*Tomé de la mano —reza el acta notarial— al expresado don Bernardo O'Higgins Ballenar y le introduje en las 16.689 cuerdas de tierras, se paseó por ellas e hizo las demostraciones necesarias.*

*Las Canteras* limitaba con el río Laja, al norte; con el Corco, al sur; al oriente con el macizo de los Andes; y al poniente, con diversos propietarios.

A este valiosísimo e histórico predio, le destina Francisco Solano Astaburuaga y Cienfuegos, en su conocido "Diccionario geográfico de la República de Chile", el siguiente párrafo: "Fundo del departamento de Laja, que se halla á unos 25 kilómetros hacia el NE. de la ciudad de los Angeles y nueve ó diez de la margen sur ó izquierda del río Laja, por frente á la villa de Tucapel. Sus terrenos son suavemente quebrados y abundantes en excelentes maderas. Llevaba en 1685 el nombre de *San José de la Cantera*, porque lo poseía Doña Ana Núñez de la Cantera, y como tuvo á la vez otras propietarias del mismo apellido se llamó comúnmente de *las Canteras*."<sup>8</sup>

Pues bien, tras tanto peregrinar, en *San José de las Canteras* se aquieta por fin el espíritu de O'Higgins. En *San José de las Canteras*, las tierras de su vocación. *Para lo que yo me consideraría más apto, sería para cultivar el suelo; y ésta es la carrera que yo preferiría*<sup>9</sup>, ha escrito y reiterado en múltiples ocasiones. La tierra brilla con el oro de las mieses, la verde redondez de

<sup>8</sup>Asta-Buruaga y Cienfuegos, Francisco Solano: *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig. Santiago de Chile, 1899, p. 115.

<sup>9</sup>Carta de O'Higgins a Mackenna: Canteras, 5 enero 1811. *Archivo O'Higgins*. Santiago, 1946. Ed. Nascimento. T. I, p. 64.

los viñedos y la erguida carga de los árboles frutales. La fertilidad de las mesetas se empina y se aquieta en los muros fronterizos de cordilleras y serranías. Frío es el aire en las montañas, más templado en los valles y en las vegas. Los ríos despeñan sus corrientes, acuchillando las laderas cerriles.

Su hermana y su madre le acompañan. En su madre encuentra O'Higgins el equilibrio para su espíritu, el remanso para su alma. En ella, el reposo y el agua buena.

#### *ALBORADA CIVICA Y PRIMERAS MILICIAS.*

Los años corren presurosos. O'Higgins alterna el campo con la ciudad. Alcalde de Chillán, en 1805. Miembro de su Cabildo, en 1806. Subdelegado de Laja, en 1810.

Su sentimiento patriótico se exalta, se dilata. En Chillán y Concepción con Juan Martínez de Rozas y Correas, figura eminente de los últimos días de la Colonia y del nacimiento emancipador; con Luis de la Cruz y Goyeneche, Alcalde Mayor de Concepción y Director Supremo delegado en los albores de la Patria Nueva; con Manuel Bulnes Prieto, el futuro vencedor de Portada de Guías, Matucana, Buin y Yungay; con el prestigioso abogado José Antonio Prieto Vial; y tras la cordillera, con Juan Pablo Fretes, el confidente de sus horas muertas de Cádiz, y con Juan Florencio Terrada.

Dieciocho de septiembre de 1810. Se estremecen y granan las sementeras. Los aires se llenan de voces y campanas. Chile fortifica su espíritu con el vino robusto de su libertad e independencia. No se sustenta ya, tan sólo, con el pan moreno de sus campos, ni sacia su sed con el agua clara que brota en sus quebradas.

*La revolución de septiembre —escribe a Juan Mackenna desde Canteras, a 5 de enero de 1811— me encontró como subdelegado de la Isla de la Laja, cargo para el cual había sido elegido por sus habitantes, porque yo jamás quise ni pude aceptar empleo alguno del gobierno español.*<sup>10</sup>

Sin vacilación alguna, pasa el Rubicón. *Me he alistado bajo las banderas de mi Patria* —expresa al noble amigo de su

<sup>10</sup>Cruz, Ernesto de la: *Op. cit.*, T. I, p. 31.

padre— y *puedo asegurar a Ud. que jamás me arrepentiré cualesquiera sean las consecuencias.*<sup>11</sup>

En estricta concordancia con Pedro José Benavente y Roa, Comandante militar de Los Angeles, en la isla de la Laja, contigua al río de su nombre, con regular caserío y comercio, organiza con sus propios inquilinos y los vecinos inmediatos, un regimiento de caballería. Su amigo y protector Juan Martínez de Rozas logra de la Junta de Gobierno su nombramiento de Teniente Coronel, a fines de 1810.

El 5 de enero de 1811 permanece en *Las Canteras*. Desde allí escribe a Mackenna la carta que antes hemos mencionado. En uno de sus párrafos le manifiesta: *me encuentro ... a la cabeza de valientes y adictos que ni me venderán, ni me harán traición, ni me abandonarán, pudiendo morir a su frente, si el destino no me deja mejor alternativa, y a decir verdad, no habría una manera más conforme a mis sentimientos para terminar mi carrera de la vida.*<sup>12</sup>

En este párrafo de espartana sencillez se encuentra en germen, en embrión, el altivo pensamiento que regirá su existencia entera: *¡Vivir con honor o morir con gloria!*

*¡Vivir con honor o morir con gloria!*, será el grito en El Roble, el 14 de octubre de 1813; en Rancagua, el 2 de octubre de 1814; y en Chacabuco, el 12 de febrero de 1817.

O'Higgins influye notoria y decisivamente en los actos trascendentales de la Primera Junta de Gobierno, a través de su vocal más exaltado, don Juan Martínez de Rozas.

*Insistí fuertemente —informa a Mackenna— en dos objetos que eran de vital interés para sacudir la inercia del reino y lanzar a sus habitantes en la senda revolucionaria. Estos objetos eran la convocatoria de un Congreso y la libertad de comercio.*<sup>13</sup>

En un añoso expediente de la Patria Vieja, que con emoción conservamos, aparecen ambos decretos: el de 15 de di-

<sup>11</sup>Id. p. 24.

<sup>12</sup>Id., p. 29.

<sup>13</sup>Id., p. 34.



ciembre de 1810, convocando al primer Congreso de Chile, y el de 21 de febrero de 1811, otorgando la libertad de comercio.

Las horas pasan, los días se suceden y la historia sigue su marcha implacable. El 9 de abril, *galopando noche y día*<sup>14</sup>, O'Higgins llega a la capital *a las oraciones*. El 2 de mayo integra la Junta Gubernativa del Reino en su calidad de Diputado por Los Angeles.

#### O'HIGGINS Y CARRERA.

La patria está en ebullición.

Y en ese preciso instante, desde Cádiz, al igual que O'Higgins, José Miguel Carrera, el 25 de julio de 1811 desembarca en Valparaíso. El 4 de septiembre encabeza la revolución y el 2 de diciembre del mismo año se transforma en Jefe Supremo de la Nación.

En las Juntas de Gobierno del 16 de noviembre al 2 de diciembre de 1811, O'Higgins aparece junto a Carrera.

No obstante, el 2 de diciembre de 1811 Carrera disuelve el Congreso. El doctor José Gaspar Marín renuncia al cargo de vocal de la Junta. O'Higgins adopta el mismo temperamento, pero su renuncia no se hace efectiva hasta el día 13.

El conflicto es sobrepasado y O'Higgins se refugia en *Las Canteras*, en sus quietas soledades. Deja que la siembra cuaje y que lo haga sin prisas. Minuto a minuto recupera su sol y su paz.

#### LA SOMBRA DE PAREJA.

El 27 de marzo de 1813, el General en Jefe del Ejército Expedicionario español, Brigadier Antonio de Pareja —el denodado comandante de Trafalgar, *que nunca arrió su bandera y sólo abandonó su nave* al hundirse abrasada por las llamas—, domina Valdivia y Chiloé, desembarca en San Vicente y toma posesión de los poderosos fuertes de Talcahuano y de Concepción. Las facciones patriotas se ensamblan y fortifican. O'Higgins en *Las Canteras* reemplaza el arado por la espada.

<sup>14</sup>Vicuña Mackenna, B.: *Op. cit.*, p. 132.

Los coligües se transforman en lanzas. En *El Avellano* organiza sus milicias. Cauteloso, evita los valles, y en marchas forzadas hacia el Maule, escarpando montañas, vadeando ríos y esteros, el 4 de abril arriba a Talca. O'Higgins y Carrera suman sus voluntades y esfuerzos. El destino de Chile les aprisiona y hermana.

#### COMO BRAVO SE COMPORTA O'HIGGINS.

A juicio de Miguel Luis Amunátegui Aldunate, O'Higgins, durante *toda la campaña de 1813, siguió comportándose como bravo, y se conquistó la reputación de intrépido oficial*.<sup>15</sup>

*Como bravo* se comporta después en Yerbos Buenas, al hostigar tenazmente a las huestes realistas. *Como bravo*, en San Carlos, en donde, a juicio de Mackenna, O'Higgins avanza con *la mayor intrepidez*<sup>16</sup>. *Como bravo*, el 27 de mayo, cuando, sable en mano, y al grito de ¡*Viva la Patria!*!, se precipita en la plaza de Los Angeles y reduce a sus defensores.

Su hacienda *Las Canteras* es saqueada y arrasada. Empero, la pobreza no le intimida. Las represalias no le abaten. O'Higgins se empina sobre las más duras contrariedades.

En lo más crudo del invierno, el 8 de julio, cuando las crecidas de los ríos revientan, se suma a las fuerzas patriotas que asedian en Chillán a Juan Francisco Sánchez, el gallego diestro y sagaz; y *como bravo* se comporta en los combates de Tejar, Lajuelas y el Maipón.

Después de Chillán, el invierno queda atrás, brota la primavera y O'Higgins, nuevamente, a mediados de septiembre, *como bravo* acomete impetuosamente al valeroso Ildefonso Eleorreaga —alavés de nacimiento— en Huilquelemo, Quila-coya y Gomero.

Doña Isabel Riquelme, la altiva descendiente de los conquistadores, y Rosa, su hija, caen prisioneras de Sánchez. La estocada alcanza certera al corazón de O'Higgins. La contienda

<sup>15</sup>Amunátegui Aldunate, Miguel Luis: *La dictadura de O'Higgins*. Santiago, 1914. Imprenta, Litografía y Enc. Barcelona, p. 93.

<sup>16</sup>Mackenna, Juan: *Informe sobre la conducta militar de los Carrera*, p. 20. Cf. Barros Arana, Diego: *Historia General de Chile*. Tomo IX, p. 101.

se tiñe de romanticismo. El infortunio vivifica su entusiasmo y reciedumbre. O'Higgins recupera Yumbel y Rere. Y en el aire hay atisbos de gloria y proezas inmortales.

#### EL HEROE DE EL ROBLE.

Diecisiete de octubre de 1813. O'Higgins y Carrera han concentrado sus fuerzas en la ribera izquierda del Itata. En el vado de *El Roble* domina O'Higgins. Tres leguas más abajo, el General en Jefe, don José Miguel Carrera. *La obscuridad de la noche es propicia a las maniobras*<sup>17</sup>. La sagacidad y la audacia de Eleorreaga juegan su carta maestra. Frente a los patriotas, Juan Antonio Olate, el astuto guerrillero realista, mantiene sus fuegos encendidos toda la noche. Mientras tanto, sigilosamente, por la espalda se desplazan Luis de Urrejola Leclerc y el chillanejo Clemente Lantaño.

Al rayar el alba, al son de tambores y clarines, el campamento de Carrera es dispersado y deshecho por la sorpresa. La fortaleza y el brío de su caballo, de noble estirpe cuevana, le salvan de la muerte. Joaquín Prieto Vial, más tarde Presidente de la República; Diego José Benavente Bustamante, el ejemplar compañero de Carrera en el ostracismo, que desposará con Mercedes Fontecilla, la viuda infortunada de José Miguel; los oficiales Alfonso Benítez, Juan Manuel Vidaurre Ugarte y José María Rebolledo; el intrépido Capitán Nicolás García; Ramón Freire, que el 4 de abril de 1823 asumirá el mando de la Nación, tras la abdicación de O'Higgins; y Juan José Carrera, inmolado en Mendoza el 8 de abril de 1818, tres días después de la batalla de Maipo, no menguan sus esfuerzos, ni su ardor ni su patriotismo, en el memorable combate. Es la flor y nata del ejército de la patria.

Pese a todo, la lucha se prolonga. Es la hora de O'Higgins. Su espíritu se agiganta. Toma el fusil de un soldado que cae muerto junto a él, y con voz cuyo eco recogen las generaciones, arenga a sus huestes: *¡O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente, sígame!*

La tropa enardecida cala bayoneta y le sigue a paso de carga. Su caballo es derribado de un balazo. O'Higgins, de pie,

<sup>17</sup>Galván Moreno: *El Libertador de Chile, O'Higgins. El gran amigo de San Martín*. B. Aires, 1942. Edit. Claridad, p. 96.



anima a sus soldados. Sobre la línea de fuego, herido en un muslo, demanda a su ayudante de 14 años de edad, José María de la Cruz:

—¿Tiene usted un pañuelo, cadete?

—Sí, mi Coronel.

—Pues, amárreme aquí la pierna, que estos diablos me han herido y me duele bastante.

Efectué la amarra y O'Higgins me dijo:

—Vuelva a hacer que traigan municiones... y quedó en el mismo punto...

Tal es el sóbrio, escueto y emotivo diálogo, sostenido entre O'Higgins y su ayudante, que aparece relatado en carta de 7 de julio de 1853 enviada por De la Cruz a Miguel Luis Amunátegui Aldunate, y cuyo valioso original custodiamos.

La sorpresa y la derrota se convierten en victoria, y el entusiasmo sube de punto, al ver llegar al General en Jefe salvo, aun cuando herido como O'Higgins, victoriando y felicitando con sombrero en mano a sus valientes compañeros<sup>18</sup>. O'Higgins entra al templo de la fama.

José Miguel Carrera, con nobleza que le honra, informa a la Junta de Gobierno: *No puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece... O'Higgins, a quien debe contar Vuestra Excelencia por el primer soldado capaz en sí solo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de glorias y triunfos del Estado chileno.*<sup>19</sup>

Salvo Encina<sup>20</sup>, escritor alguno discute que en El Roble, O'Higgins alcanza el más alto rango de prestigio<sup>21</sup>, como lo manifiesta Barros Arana.

<sup>18</sup>Benavente, Diego José: *Primeras Campañas de la Guerra de la Independencia de Chile*. Santiago, 1867. Imp. Nacional, p. 106.

<sup>19</sup>Parte oficial de 25 de octubre de 1813, del General en Jefe José Miguel Carrera sobre la acción de El Roble. Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile: Documento del Diario Militar de don José Miguel Carrera, p. 206. Archivo O'Higgins, Tomo I, p. 258.

<sup>20</sup>Encina, Fco. Antonio: *Historia General de Chile*. T. VI, p. 487, nota 8: *El relato tradicional del combate de El Roble procede de una versión heroica, incubada para alentar los ánimos decaídos, que se publicó en "El Monitor Araucano", de 20 de noviembre de 1813.*

<sup>21</sup>Barros Arana, Diego: *Op. cit.* Tomo IX, p. 191.

*La figura de O'Higgins se levanta en esa jornada victoriosa*<sup>22</sup>, expresa Orrego Luco en su brillante crónica de *La Patria Vieja*. Y desde aquel instante su nombre pasa a ser una enseña para el Ejército chileno<sup>23</sup>, como lo reconoce en *El Alba*, con entera justicia, Agustín Edwards. O'Higgins queda consagrado de golpe como el *primer soldado de la Patria*, por la crónica y por Carrera, primer Presidente de Chile. Nunca, como en aquel minuto, estarían tan unidas las almas de esos dos libertadores insignes<sup>24</sup>, escribe Orrego Vicuña.

#### INTRIGAS Y ASECHANZAS.

Inflamando los ánimos, O'Higgins emprende su avance de éxitos y de vallas insalvables. Sus pasos posteriores son de sobra conocidos. Incomprensiones, intrigas y asechanzas van agrietando lenta pero firmemente el noble entendimiento entre Carrera y O'Higgins. La Junta de Gobierno ha trazado ya sus planes. Carrera acepta renunciar, pero a condición de que sea O'Higgins quien le suceda. No admite ni tolera el alto mando del coronel argentino Marcos González Balcarce, Jefe del Estado Mayor de Belgrano. Su dignidad de Jefe del Ejército de Chile se rebela ante tal afrenta. No obstante, el 27 de noviembre, en Talca, se despachan los decretos de destitución de los Carrera y su reemplazo por O'Higgins, Carlos Spano, el malagueño mártir, y el capitán de artillería José Domingo Valdés.

Mientras O'Higgins marcha hacia Concepción, surge una conspiración realista en esta ciudad. Carrera la aplasta en su raíz, y con encomiable celo, autoriza y logra, a mediados de enero de 1814, el canje de la madre y de la hermana de O'Higgins, por doña Ramona Antonia Losano, esposa de Juan Francisco Sánchez, y sus hijas.

Sobre este particular, relata Diego José Benavente: ... *el General Sánchez escribió al Gobierno y al General Carrera, amenazando que usaría de represalias en la familia del General*

<sup>22</sup>Orrego Luco, Augusto: *La Patria Vieja*. Prensas de la U. de Chile, Santiago, 1935. Tomo II, p. 230.

<sup>23</sup>Edwards Mac Clure, Agustín: *El Alba*. 1818-1841. Soc. Imp. y Lit. Universo. Valparaíso, 1931, p. 42.

<sup>24</sup>Orrego Vicuña, Eugenio: *O'Higgins, Vida y Tiempo*. Edit. Losada. Buenos Aires, 1943, p. 113.

*O'Higgins que tenía en su poder. Carrera le contestó con toda energía, diciéndole que la verdadera represalia que podía tomar era castigando a los malvados; pero que si lo hacía con inocentes señoras la represalia caería también sobre su mujer e hijos que se hallaban en nuestro poder. El cambio de estas comunicaciones produjo después el canje de estas familias.*<sup>25</sup>

Desde Concepción en 31 de enero, Carrera escribe a O'Higgins: *Su familia está muy buena . . . Disponga de su apasionado y fiel amigo. José Miguel Carrera.* En nobleza e hidalguía nadie le aventaja.

Días atrás, O'Higgins, que se hospedaba en casa de Carrera, rehúsa la idea de aceptar el mando. Carrera le allana el camino y le insta a que acceda. El 9 de diciembre, en Talca, O'Higgins presta solemne juramento de *defender la Patria contra sus enemigos interiores y exteriores*, en su nueva calidad de General en Jefe del Ejército de Chile. Carrera, con fecha 17 del mismo mes, aplaude con *singular regocijo y satisfacción la acertada elección y reconocimiento que se ha hecho en la digna persona del Coronel don Bernardo O'Higgins*, ya que, a su juicio, son muy notorias y recomendables las virtuosas prendas que *caracterizan y la justicia con que su brillante mérito puede ser recompensado.*<sup>26</sup>

El 1º de febrero, en la Orden del Día, Carrera expresa a la tropa: *Al retirarme de vuestro lado y dejar el mando en manos del virtuoso y valeroso O'Higgins, os pido que concluyáis la obra con el mismo entusiasmo que me habéis manifestado y acreditado hasta hoy; que alejéis de entre vosotros las facciones, la insubordinación, la pereza y todas las faltas impropias de un verdadero militar, que sigáis ciegamente, cuanto os mande vuestro jefe, para tener el consuelo de oír muy breve resonar en el globo entero las glorias americanas, a que es consiguiente la felicidad del Estado, único objeto de los desvelos de quien fue vuestro general.*<sup>27</sup>

<sup>25</sup>Benavente, Diego José: *Op. cit.*, p. 121. Cf. además, Barros Arana: *Op. cit.* T. IX, pp. 194-196. Nota 30. P. 300, nota 7.

<sup>26</sup>Comunicación de Carrera al *Excelentísimo Supremo Gobierno del Estado*, desde Concepción, a 17 de diciembre de 1813. Cf. Barros Arana: *Op. cit.* T. IX, p. 289.

<sup>27</sup>Cf. Barros Arana: *Op. cit.* T. IX, p. 311.



A la mañana siguiente, en medio de las aclamaciones del pueblo, el nuevo General en Jefe entra en Concepción, escoltado por el esforzado destacamento de caballería al mando de Diego José Benavente Bustamante.

Esa misma noche, Carrera y O'Higgins, en prolongada y cordial conferencia, se muestran como hasta entonces —así lo reconoce Barros Arana—, *animados de un propósito común*<sup>28</sup>: la defensa de la Patria.

En un curioso documento fechado en Concepción el 2 de marzo, se registra la orden de O'Higgins de confeccionar el inventario de los muebles y menaje del Palacio destinado al gobierno de la provincia. Al pie de su firma, aparece la de Benavente.<sup>29</sup>

#### CHILE CAMINA HACIA UNA LARGA NOCHE.

El nuevo General en Jefe del ejército realista, el Brigadier Gabino Gaínza, tras tomar tierra en Arauco, es recibido en Chillán el 15 de febrero con salvas de artillería.

Las sombras, lentas y pesadas, van cerrando el horizonte: José Miguel y Luis Carrera caen prisioneros en Penco y son enviados a Chillán. Fernando Urízar, coronel de milicias, es derrotado en las márgenes de Gomero. Eleorreaga se apodera de Talca. El bravo Spano parece acribillado por las balas y los golpes de sable al pie de su bandera.

Al controvertido tratado de Lircay se sigue la insalvable ruptura de los dos más grandes caudillos de la patria: O'Higgins y Carrera, que culmina con la derrota del primero al suroeste del Llano de Maipo, en el sitio denominado *Las Tres Acequias*. “Don José Miguel —escribe Benavente— lloró sobre los trofeos de su victoria”.

#### OSSORIO AD PORTAS.

En esos mismos tiempos, Ossorio con inaudita soberbia se dirige a los que *mandan en Chile*, intimándoles la rendición, tras haber desembarcado en Talcahuano, ser recibido en Con-

<sup>28</sup>Id. p. 312.

<sup>29</sup>Original en el archivo del autor.

cepción al son de las campanas de todas las iglesias y de haber sido triunfalmente recibido en Chillán.

Ante la patria en peligro, O'Higgins y Carrera sellan públicamente el patriótico entendimiento, recorriendo unidos plazas y cuarteles.

En la mañana del 5, O'Higgins marcha presuroso y resuelto a ponerse al frente de sus tropas.

La generosidad ha superado todas las distancias. Una vez más, la Patria unida está de pie. Los ecos multiplican la nueva. Voces de exaltación y de aliento resuenan desde las márgenes del Maipo hasta las riberas del Cachapoal.

Pero todo es en vano. La etapa heroica de la Patria Vieja llega a su término. Rancagua se yergue en las páginas de su historia.

Como en El Roble, el sagrado lema de O'Higgins puebla los aires de Rancagua: *¡Vivir con honor o morir con gloria! ¡Los dragones a caballo! ¡Monte a caballo todo el que pueda, y nos abriremos paso por medio del enemigo!*

*Visto por los nuestros el caso perdido —manifiesta Carrera en un emotivo documento que palpan nuestras manos— eligieron muerte honrosa, y montando en sus caballos atropellando a los vencedores, sable en mano, la infantería salió a la bayoneta y no hubo cañón, trinchera ni fusil que contuviese el ímpetu de nuestros desesperados . . .*<sup>30</sup>

#### LA PATRIA VIEJA MUERE.

La Patria Vieja ha muerto.

Carrera, su primer Presidente, el mismo que dio a Chile su primer escudo y su primera bandera, su primera Constitución y los fundamentos de su estructuración política e institu-

<sup>30</sup>Carta de José Miguel Carrera a destinatario desconocido que se presume ser Joel Robert Poinsett, fechada en Santa Rosa de Los Andes, a 7 de octubre de 1814. Original en el archivo del autor. Su texto fue reproducido por don Miguel Luis Amunátegui Reyes: *Don José Miguel Carrera y el Sitio de Rancagua*. Separata del Vol. de la Ac. de la Historia Nº 6. Segundo Semestre, 1935.

cional, la organización de su Ejército y la base de su poder; a las 4 de la tarde del 12 de octubre, efemérides de la raza, día de la España descubridora y navegante, a la que admira y combate al mismo tiempo, después de proteger la retirada de los fugitivos con las *reliquias de su ejército*; sin saberlo se aleja para siempre de Chile, y *pasa el último de todos la cumbre de los Andes*<sup>31</sup> y se adentra en el largo camino del martirio y de la muerte, que para él no es sino una *sombra oscura que pasa*.

Con O'Higgins nacerá la Patria Nueva.

Bien sabe él que el sacrificio de Rancagua es la simiente de la victoria. No ignora que para triunfar es primero necesario padecer. Labrador y campesino, sabe que a la tierra se la desgarró, se la maceró, se la hiere para que dé su fruto.

#### TRAS LOS ANDES.

En la adversidad se agrandan las obras y crecen los hombres. Todo servicio supone renunciamento. O'Higgins sabe que no es liviana la lucha que le espera ni pequeño el esfuerzo que ha de poner en ella. Pero su noble ideal le fortalece. No habría espigas en los trigales si antes el hombre no sufriera el tormento de un sustancial anhelo de pan.

Chacabuco se pone de pie en las cenizas de Rancagua. Chile reanuda el firme y robusto paso de su libertad y de su independencia. La siembra de cruces del 1º y 2 de octubre de 1814, florece en trofeos y grana en victoria el 12 de febrero de 1817, anudando el presente con el pasado. O'Higgins siente prisa, quiere vivir y respirar a bocanadas la gloria de la Patria. Su impaciencia se convierte en sacrosanta temeridad, en sal y levadura de una tierra nueva.

#### O'HIGGINS EN EL PODER.

Luego de su triunfal entrada en la capital, de jurar por *Dios Nuestro Señor, sus santos cuatro evangelios* y su *palabra de honor*, desempeñar el cargo con fidelidad absoluta al pueblo de Chile, *defendiéndole y amparándole en su libertad*, de cumplir la humanitaria y consoladora empresa de retornar al continente a

<sup>31</sup>Amunátegui, Miguel Luis: *Op. cit.*, p. 181.



Escala de 0 400 800 1200 Varas.

# Plano del Ataque

del Día 6 de Julio 1817.

sobre Bataguaná.

Legitimación.

Derrecha.

Centro.

A tiradores

B Batallon de Cuadros.

C Batallon de granaderos

D B.<sup>na</sup> Ill.

E B.<sup>na</sup> n.<sup>da</sup> d'Armas.

F 40 Nacionales

G. 70 artilleros.

H Dos Compañias d'Inf.<sup>ta</sup>  
por hacer un falso ataque  
sobre el Campo Santo.

I. los Batallon. H.<sup>na</sup> 7. H.<sup>na</sup> 1

y 2 de Nacionales en Reserva

Esquema.

I. Dos Compañias de Infanteria sobre S.<sup>ta</sup> Vicente  
por hacer un falso ataque sobre este punto.

M las 4 banderas nuevas.

N Bateria que fue ocupada por la Marina  
Nuestra.

B.<sup>na</sup> B.<sup>na</sup> B.<sup>na</sup> B.<sup>na</sup> Sur. Baterias del enemigo. —

Formación de las tropas p. el ataque a Salenthuano

Ataque a las dadas.

1ª Brigada

Al mando del  
Coronel Morán.

1º Batallón compuesto de las 4º, 5ª y 6ª Compañías al mando  
del Sarg. Mayor. De la 1ª y 2ª Compañías.

2º Batallón compuesto de las 4ª, 5ª y 6ª Compañías al mando  
del Sarg. Mayor. De la 1ª y 2ª Compañías.

Un pelotón de 100 hombres. Un pelotón de 100 hombres.  
con 100 hombres. Un pelotón de 100 hombres.

Los Artilleros con 100 hombres. Un pelotón de 100 hombres.

Ataque a las 12 horas

2ª Brigada

Al mando del Coronel N.º 1.º y 2º. Chile y Bat.º Nacional.

Ustedes estarán formados sobre las armas a la una  
y a la media en punto. Sin que preceda ninguna toque  
general ni silencio. A las 12 horas los señores  
cuando hayan apagado todos los fuegos indirectos  
los de la guardia y prebenación de la banda.  
Y los granaderos se separarán a la hora indicada  
de este modo. Los granaderos a la izquierda y los  
granaderos a la derecha. El resto al punto al Bat.  
N.º 1.º.

Alas de la izquierda al Bat.º Nacional. Los  
separados en marchas, con su columna de  
cabeza a la izquierda y la columna de cola  
a la derecha. Los granaderos a la izquierda y los  
granaderos a la derecha. El resto al punto al Bat.  
N.º 1.º. Los granaderos a la izquierda y los  
granaderos a la derecha. El resto al punto al Bat.  
N.º 1.º.





entre divisiones las tropas al momento  
en la Plaza. El Batallon de San Juan  
guia al defensor en el momento  
de este continuaron su ataque  
al centro del fuerte y se apoderaron de  
el.

El primer jefe de la tropa capitán  
don. Coron. Juan Machado con  
los Batallones de Plaza. Al siguiente la  
misma division de los precedentes, y  
se sitúan en el centro del fuerte de  
donde cubren fuertes particularmente  
la Plaza principal y nadie se embar  
ga.

El Com. de la 2.ª Brigada continúan  
a las 8.15 am. Por Com. de las tropas  
chocar enseguida en la Plaza principal.  
y hacen muchos ataques: pero por los  
ataques al fuerte tanto, no empuja  
van a los fuertes sino los fuertes que  
rigen al fuerte principal contra el enemigo.  
El resto de la 2.ª Brigada quedan  
en posición de emboscada y al momen  
to. Sin embargo el enemigo hizo  
muchos ataques a la plaza principal.  
El Com. de la Brigada con su  
reserva e obligado a retirarse  
a sus cuarteles.

Los dos batallones con su  
artillos son conducidos al fuerte.



4

lanchas canóteras del Prunigo

~~Pf Morris~~

*Pinna jamaicensis* Las  
Casas.

Mar. 1880

Pegas

Phosphorus (green)

B. 11

Quadrat 94. 94 in 1/2" 7" Band. 0" Hagen.

10/10/1910

★ ~~B. n. v.~~

Primeras division  
2da Brigada 2da  
Derecha.

Capitaine de Cavalerie

Andromeda

W. Dancer.

470 Santo

五

l. Quia

*Arctostaphylos*  
*Uva-ursi*

100

*Frigate Penzance*

*P. [illegible]*

R. 16.11.

10512

X

1

✓

1

1

1

1

and

見





perros ~ lobos q. algunos militan  
y cualquiera graduacion entre  
en las lavas antes ~ habian conge-  
la destruccion y dispersion al ene-  
migo. S. L. el Sen? antepe dan sus  
ordenes a este efecto.

Las tropas marcharon sin  
molochas, quedaron en el mar? un  
nombre p. comp? p. en el mar?

Se entregara a cada gran pla-  
tado, una fagina q. llevaran sobre  
sus hombros

Las operaciones ~ la Patria  
~ el v. v. estan apoyadas p. nues-  
tras lanchas.

Camp? p. de Talcabana ~  
a Dic. 1877.

Ben. J. Higgins.

Relac. de los oficiales, muertos y heridos, re  
 N. 6. - D. 1.

N. 7.

Sarg. mor. Correa  
 Cap. B. Thota  
 Cap. R. R. R.  
 Ten. R. R. R.  
 D. R. R.  
 D. R. R.  
 D. R. R. - Muerto.

Herido.

Sarg. mor. Correa

Cap. B. Thota

Cap. R. R. R.

Ten. R. R. R.

D. R. R.

D. R. R.

D. R. R. - Muerto.

N. 11

Sarg. mor. Guerrero  
 Ten. R. R. R.  
 D. R. R.  
 Alf. R. R. R.  
 D. R. R.  
 Cap. B. B. B. - Muerto.

Herido.

N. 10

Sarg. mor. Bouchet  
 Cap. R. R. R.  
 Alf. R. R. R.  
 D. R. R. - Muerto.  
 Cap. R. R. R. - Contuso

Herido.

Cap. R. R. R.

Alf. R. R. R.

D. R. R.

D. R. R.

D. R. R. - Muerto.



## LECTURA DE FIGURAS

- 1.—Anotaciones de O'Higgins al pie del Plano.
- 2, 3 y 4.—Formación de las tropas para el ataque de Talcahuano.
- 5.—Plano del Ataque del día 6 de diciembre de 1817 sobre Talcahuano, confeccionado por O'Higgins.
- 6 y 7.—Continuación del relato de O'Higgins sobre la Formación de tropas.
- 8.—Relación de oficiales muertos y heridos el día 6.

NOTA: La redacción que muestran estas figuras es de puño y letra de O'Higgins, cuyos originales pertenecen al Archivo del autor de todo este trabajo, señor Sergio Fernández Larraín.

los relegados de Juan Fernández, el Director Supremo se avoca a la impostergable estructuración interna y externa del Estado.

#### *LA CAMPAÑA DEL SUR.*

Sin pérdida de tiempo, O'Higgins encomienda a Las Heras y Freire la dura y necesaria misión de impedir en las provincias del sur la reorganización de las huestes derrotadas en Chacabuco.

El 19 de febrero, Las Heras abandona la capital. Freire, que había ocupado Talca, el 11 del mismo mes y, el 9 de marzo, la ciudad de Linares, entra el 16 con su reducido pero valeroso ejército en Chillán. El 2 de abril, en las refrescantes riberas del Diguillin se concentran las columnas de Freire y Las Heras.

Las fuerzas realistas, agrupadas hábilmente por Ordóñez y Juan Francisco Sánchez, vigorizan sus posiciones en la línea del Bío Bío, consolidando el dominio del territorio extendido entre Ñuble y Chiloé.

En Santiago, mientras tanto, O'Higgins se consume por la impaciencia. El 15 de abril delega el mando en el Coronel argentino don Hilarión de la Quintana, hiriendo en lo más vivo el natural orgullo de los chilenos. Meses más tarde, el 14 de agosto, una Junta de Gobierno integrada por don Francisco Antonio Pérez, don José Manuel Astorga y don Luis de la Cruz, acallará las protestas provocadas por el imprudente y desacertado nombramiento impuesto por la logia lautarina. Y finalmente, don Luis de la Cruz, con su indiscutido prestigio, borrará los subsistentes resquemores, al asumir el 16 de diciembre el mando provisional con el título de Supremo Director Delegado.

O'Higgins, a continuación, emprende la campaña del sur. El 18 de abril, conmovido, contempla en Rancagua, en sus muros y edificios, las profundas cicatrices —vivas aún— del 2 de octubre de 1814.

En Talca, reincorpora al Ejército de Chile a uno de sus más esclarecidos oficiales, don José Manuel Borgoño Núñez.

El 2 de mayo arriba a su ciudad natal y el 5, Las Heras, *el bravo entre los bravos*, derrota a Ordóñez en *Cerro Gavilán*, lugar donde se le reúne don Bernardo al término de la gloriosa

jornada. Freire recibe el reconocimiento y el aplauso del propio Las Heras por su impetuosa e incontenible carga que decidió el destino y la suerte de la contienda.

Ordóñez, derrotado pero no vencido, se atrinchera en Talcahuano. O'Higgins, de cerca sigue sus pasos y establece su cuartel general en Concepción. En el centro nervioso y vital de esta provincia permanece y se desplaza en sus alrededores, en un período de ocho meses que se extiende desde el 7 de mayo de 1817 al 5 de enero de 1818, día en el que inicia su regreso a Santiago.

En esos largos y fastidiosos meses, O'Higgins se debate entre las inclemencias del tiempo y las incertidumbres de la campaña. Lo angustia la contienda de Arauco y lo mortifica la presencia de los realistas en Talcahuano.

#### LA EMPRESA DE ARAUCO. O'HIGGINS Y FREIRE.

Sobre esta dura e inclemente etapa —protagonizada en el mismo escenario donde dos siglos y medio antes el severo y robusto conquistador Francisco de Villagra sufrió la derrota de *Marihueñu*— poseemos un valioso conjunto de comunicaciones intercambiadas entre O'Higgins y Freire, Comandante General de armas de la provincia de Concepción e integrante de la División del Sur que encabezaba el Coronel Juan Gregorio de Las Heras.

*Ninguna elección mejor pudo hacer el General O'Higgins, escribe Manuel Reyno, el panegirista de Freire, que la de este bravo soldado, para encomendarle la conquista del corazón de Arauco.*<sup>32</sup>

A este respecto, cabe recordar que pese al triunfo patriota de Gavilán, el astuto Ordóñez seguía alimentando sus posiciones con refuerzos de las costas del sur.

*Reducido por estas causas a aplazar el proyectado asalto de las fortalezas de Talcahuano, decidió O'Higgins —según Barros Arana— continuar la campaña comenzada al sur del Bío-Bío, y apoderarse de la plaza de Arauco para privar a Ordóñez de los auxilios y víveres que podía sacar de allí.*<sup>33</sup>

<sup>32</sup>Reyno, Manuel: *Freire, Libertador de Chiloé*. Santiago, 1952. Empresa Editora Zig-Zag, p. 79.

<sup>33</sup>Barros Arana, Diego: *Historia General de Chile*. Ed. cit., T. XI, p. 165.



*La expedición de Arauco* —expresa Mitre— *se inició por un golpe atrevido y feliz*<sup>34</sup>. La fortaleza de Nacimiento, centrada en la confluencia del Bío Bío y el Vergara y defendida por sus escarpadas barrancas, fue reducida después de un día y una noche de combate, por el empuje y el denuedo del Capitán José Cienfuegos y de sus sesenta soldados de infantería, desprendidos de la columna de Freire. Con la toma sucesiva de los fuertes de Santa Juana y de San Pedro, quedó en poder de los patriotas toda la alargada línea de Arauco frente a Concepción.

*Apure Ud. el restablecer el orden entre esa gente* —instruye O'Higgins a Freire en su comunicación de 30 de mayo, enviada desde su cuartel general— *para que llegado ese momento, que debe ser lo más breve, se venga Ud. con toda su división y pertrechos de guerra, dejando sólo al Capitán Cienfuegos con toda la suya, dos piezas de a ocho dotadas de cien tiros a bala, y con metralla para que guarezca las plazas de Arauco y Colcura, cargando mayor fuerza a la primera, con orden que me pase repetidos partes haya o no novedad...*<sup>35</sup>

El 28 de mayo, dos días antes de despachada esta carta, Freire, su destinatario, da cima a una de sus más brillantes victorias.

Arauco, la plaza fuerte de España en la extremidad occidental del Pacífico Sur, llave de su línea fronteriza y defendida por el macizo cordillerano de Nahuelbuta y por el río Carampangue, es doblegada por la audacia incomparable de Freire y sus soldados. En la noche del 26 de mayo, Freire divide hábilmente sus fuerzas y al frente de cincuenta valerosos granaderos a caballo, *atraviesa a nado el río bajo los fuegos de los realistas*<sup>36</sup> y cae como un rayo sobre su izquierda, al mismo tiempo que la reserva mantiene vivo el fuego en su margen derecha. Al día siguiente, 27 de mayo, Freire hace su entrada triunfal en la ciudad corazón de la Frontera, incautándose de once piezas de artillería y de todos los pertrechos de guerra allí acumulados.<sup>37</sup>

<sup>34</sup>Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín*.

<sup>35</sup>Original en el archivo del autor.

<sup>36</sup>Mitre, Bartolomé: *Op. cit.*, p. 316.

<sup>37</sup>Barros Arana sostiene que la jornada dejó a los patriotas *diecisiete cañones de varios calibres... noventa fusiles y un considerable repuesto de municiones de las dos armas*. (*Op. cit.* T. XI, p. 167).

O'Higgins, en su cuartel general de Concepción, recibe confiado el afortunado mensaje, y de inmediato, el 30 de mayo, envía a Freire la siguiente comunicación: *Muy amado amigo: Ha cubierto usted la Patria de gloria, dándose con ella el primer lugar que oportunamente ocupará, el que le corresponde.*

*Puede quedarse en Arauco Cienfuegos con 30 fusileros, algunos artilleros y las milicias. Tráigase usted cuanto haiga a excepción de lo que de oficio le prevengo.*

*Un fuerte abrazo a cada uno de esos bravos oficiales. Se está haciendo una salva de 40 cañonazos para saludar esta Patria y a esos bravos. Todo suyo. Bernardo O'Higgins.*<sup>38</sup>

Dieciocho meses más tarde, consolidada ya la emancipación, tras la memorable jornada de Maipo, se alzarán en el recuerdo de la Patria agradecida, el atrevido combate de Carampangue.

En efecto, el 25 de agosto de 1818, O'Higgins y Zenteno decretarán que la acción de Carampangue *debe reputarse por uno de los mayores esfuerzos del entusiasmo y espíritu nacional*, agregando que *si el gobierno reconocido a tan distinguidos servicios remuneró en aquella fecha a la tropa que lo prestó, hoy quiere manifestar su gratitud a nombre de la Patria a todos los oficiales que concurrieron a aquella empresa, permitiéndoles traigan al brazo izquierdo un escudo con fondo celeste con la inscripción: LA PATRIA A LOS VENCEDORES DE CARAMPANGUE, orlado con una espada y una hoja de laurel bordada de oro...*<sup>39</sup>

#### FREIRE SIGUE A CONCEPCION.

Freire, ajustándose rigurosamente a las instrucciones de O'Higgins que ya hemos reseñado, marchó a Concepción, *dejando en la plaza de Arauco al Capitán Cienfuegos con cuarenta fusileros y cien milicianos de caballería*<sup>40</sup>; olvidando sus diferencias con el Capitán Manuel Rencoret, fiel a la amistosa insinuación formulada por don Bernardo en su carta de 5 de julio:

<sup>38</sup>Original en el archivo del autor.

<sup>39</sup>Id.

<sup>40</sup>Barros Arana, Diego: *Op cit.* T. XI, p. 167.



*Mi amigo querido: Si Rencoret no ha incurrido en alguna falta de consideración y que sea fácil su dispensación, suplico a U. lo disimule, por haver venido a interesarse conmigo para que lo haga con Ud. que es prueba de su arrepentimiento. Pero no habrá caso, si fuese de gravedad su falta.*

Carta es ésta que demuestra los generosos sentimientos de O'Higgins y sus severos principios de acatamiento y disciplina. Humano, abierto al perdón y, a la vez, jerárquico, pronto a imponer la adecuada y necesaria autoridad.

En esa misma comunicación, O'Higgins alude a los desafortunados sucesos de Arauco de fines de junio: *Anoche, digo antenoche, ayer tarde pasó en las inmediaciones de las tetas de Bío-Bío a nado un hombre, que es el que ha llevado la noticia a Talcaguano de los acontecimientos de Arauco de lo que estaban ignorantes y fue la causa del cañoneo. Anoche salieron dos botes de Talcaguano se supone sea para Arauco. Conviene acelerar las marchas para regresar a concluir una guerra que nos ha sido molesta.*

*Adios mi amigo, consérvase Ud. y pida quanto necesite. Todo suyo. Bernardo O'Higgins.<sup>41</sup>*

Dos días después, el 7 de julio, llega a O'Higgins la nueva de la alevosa muerte del intrépido capitán Cienfuegos. Preso de la angustia envía a Freire las siguientes y apasionadas líneas: *Amigo querido: muy doloroso me es la pérdida de nuestro Cienfuegos no nos queda otro recurso que vengarlo. Mueran todos los Araucanos comprendidos en tan infame hecho, no de U. quartel a esos indios bárbaros, y tomada la plaza es preciso sostenerla porque los enemigos se volverian abrigarse en ella y se animarian a hacer correrías por toda la frontera... Adios mi amigo, expresiones a los bravos oficiales que le acompañan.<sup>42</sup>*

Freire el 8 de junio una vez más ocupa la fuerte y cardinal Plaza de Arauco. Ordóñez no se conforma y permanece en vigilia, pero O'Higgins no se arredra. Siempre alerta, el 22 de septiembre informa a Freire que va camino de Arauco: *Se me ha noticiado de la Frontera que de Valdivia han salido más de*

<sup>41</sup>Original en el archivo del autor.

<sup>42</sup>Id.



*doscientos hombres, y acaso serán los que se hallan sobre Arauco. Sirvale a V.M. de gobierno.*<sup>43</sup>

Dos días después, el 24 de septiembre, Freire arriba a Carampangue. Arauco se encuentra asediada por el encono de trescientos indios de lanza. Freire con sin par dinamismo los dispersa y con firme pulso entra en la plaza.

O'Higgins insiste: *Mi más amado amigo* —dice a Freire en carta fechada en Concepción el 26 de septiembre—, *concluya cuanto antes pueda con esa gavilla de malvados, para que pueda U. regresarse a descansar. Se han portado como dignos hijos de la Patria, los bravos defensores de Arauco; ya el cañón ha a anunciar al ejército y al pueblo los nuevos triunfos.*

*Remito a U. víveres e irá quanto mas necesite. Mil cosas a Boedo. En el ataque a Tubul, sitúese U. fuera del riesgo, a no ser que las circunstancias lo requieran. Su vida y existencia me es mas estimable que cuanto hay en este mundo. Adios mi eterno amigo.*<sup>44</sup>

Freire, con serena resolución, al anochecer del 26 sale en busca del enemigo. A las tres de la mañana del 27 lo alcanza en una altura de la margen derecha del Tubul, que silenciosamente desemboca en la espaciosa bahía de Arauco, y lo destroza sembrando de cadáveres sus cerros y montañas. *Freire afianzó con este triunfo su crédito militar*<sup>45</sup>, expresa Barros Arana. O'Higgins reconoce sus méritos y le asciende a Coronel. *Freire se hace cada día más apreciable*<sup>46</sup>, anuncia a San Martín el 29 de septiembre, dos días después de la exitosa jornada. Y la Junta Suprema de Gobierno lo congratula en los más elogiosos términos: *el militar que sella la libertad de su patria con servicios tan marcados se hace por todos los títulos acreedor a la gratitud de sus conciudadanos. Este Gobierno sabe tributar el homenaje que le es debido y no puede pasar en silencio los sentimientos que le excitara acciones tan heroicas: sean ellas —agrega— los eslabones que formen la cadena a cuyo peso sucumba el bárbaro opresor, y que esta demostración del gobierno sirva a Ud.*

<sup>43</sup>Id.

<sup>44</sup>Id.

<sup>45</sup>Barros Arana, D.: *Op. cit.* T. XI, p. 268, nota 10.

<sup>46</sup>Cruz, Ernesto de la: *Epistolario* citado. T. I, p. 129.

*de título del reconocimiento de la Patria, y de estímulo para aspirar a nuevas glorias.*<sup>47</sup>

La anterior comunicación, fechada en Santiago el 8 de octubre de 1817, aparece firmada por los beneméritos patriotas Luis de la Cruz, Francisco Antonio Pérez y José Manuel Astorga.

Entre octubre y noviembre, con la decidida acción del Coronel Andrés del Alcázar y de otros animosos oficiales, tales como Pedro Ramón Arriagada, José María de la Cruz y el Gobernador de Chillán, *para ejemplar escarmiento de los tiranos y perturbadores del orden*<sup>48</sup>, logran despejar y dominar totalmente la frontera. El camino queda de esta manera abierto para la concentración de nuestras fuerzas en Concepción y Talcahuano.

#### TALCAHUANO.

No obstante, un poderoso e inesperado aliado de los españoles se interpone en el camino de los patriotas: la naturaleza. *El invierno siempre riguroso en aquella región*, lo fue particularmente ese año.<sup>49</sup>

*Cada gota de agua que veo caer me atormenta* —expresa O'Higgins a Freire en su carta de 7 de julio, anteriormente citada—, *pero, paciencia. Los trabajos —agrega— se han hecho para los libertadores de la Patria, el mérito para ser recordado por la posteridad con ternura.*<sup>50</sup>

*Ni por ser 1º de septiembre* —escribe a San Martín dos meses después— *quiere el tiempo ser bueno. Continúa lloviendo...*<sup>51</sup>

Aparte de las inclemencias del clima, que favorecieron las posiciones realistas, la captura de los barcos norteamericanos *Catón* y *Beaver*, entre octubre y noviembre, robustecieron en armas y vestuario las fuerzas de Ordóñez.

<sup>47</sup>Original en el archivo del autor.

<sup>48</sup>Oficio de Freire.

<sup>49</sup>Cf. Barros Arana, D.: *Op. cit.* T. XI, p. 264.

<sup>50</sup>Original en el archivo del autor.

<sup>51</sup>Cruz, Ernesto de la: *Op. cit.* T. I, p. 119.

Empero, el asalto de Talcahuano se había adentrado como un clavo en la mente de O'Higgins. Lo perseguía de día y de noche, como una obsesión. Tan es así que San Martín estimó prudente enviar desde Santiago a tres de los más destacados jefes militares de la época: al ingeniero Alberto Bacler d'Albe; Miguel Brayer, afamado oficial de los ejércitos de Napoleón, y al capitán Jorge Beauchef. Bacler d'Albe, con notable acuciosidad y extraordinaria pericia, levantó un plano de toda la región vecina a Talcahuano y Concepción, con precisa indicación de las defensas de la plaza. Beauchef destacó en el combate, como veremos más adelante, como el más valeroso de los capitanes. Y Brayer, por su parte, en su carácter de Jefe del Estado Mayor, presentó un plan de ataque que fue, en definitiva, el que se llevó a cabo el 6 de diciembre.

*Sobre este particular, escribe Mitre: Las opiniones estaban divididas respecto del plan que debía adoptarse. O'Higgins consultó reservadamente a sus jefes, y la mayor parte se inclinaba como él, al ataque por la derecha de la línea. Entre ellos contábase Las Heras; pero cuando le fue comunicado en junta de guerra el plan redactado por Brayer y vio que la mayoría, bajo la presión moral de la gran autoridad de su autor, estaba dispuesto a aceptarlo, a la vez que a él se le asignaba el puesto de mayor peligro, movido por un sentimiento de orgullo nacional, declaró que también lo aceptaba, asegurando que con sus tropas tomaría el morro. De este modo prevaleció el plan de Brayer.<sup>52</sup>*

*Bastaba tender la vista sobre el plano y el terreno —afirma con acierto Encina— para que todo jefe con mediano criterio militar se convenciera de que el asalto, dado con los elementos que O'Higgins disponía, iba a ser un fracaso . . .<sup>53</sup>*

Y así fue en efecto.

El 25 de noviembre, los 3.300 hombres que integraban las fuerzas patriotas, tomaron posición en el cerro de Los Perales, delante de Talcahuano, prestos al asalto ideado por Brayer.

<sup>52</sup>Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Edic. Félix Lajouane, Buenos Aires, 1890. T. II, p. 68.

<sup>53</sup>Encina, Fco. Antonio: *Op. cit.* T. VII, pp. 359-360.



En la tarde del 5 de diciembre todos los jefes de cuerpo recibieron las órdenes correspondientes.

En relación con este importante y a la vez desgraciado hecho de armas, conservamos en nuestro archivo tres documentos de valor inestimable: un ejemplar a pluma levantado por los ingenieros Arcos y D'Albe, que sirvió de base para el frustrado asalto del 6 de diciembre, con indicación al pie de la distribución de las fuerzas patriotas y realistas; un ejemplar en cinco folios del plan de ataque a las fortificaciones de Talcahuano, elaborado por Brayer y firmado en el *Campo frente de Talcahuano y diciembre 5 de 1817*, por O'Higgins<sup>54</sup>; y una relación de los oficiales muertos y heridos el día 6. Entre los primeros sobresalen el teniente Leonardo García, el capitán Bernardo Videla y el comandante Boedo, que *murió como un héroe exhortando su tropa al asalto*<sup>55</sup>; y entre los heridos —destrozado el brazo— el intrépido sargento mayor Jorge Beauchef.

Particular importancia alcanza el ejemplar del plan de ataque, ya que, como sostiene Mitre, *todos los historiadores que han escrito sobre el asalto de Talcahuano, dando por sentado que el plan fue redactado por Brayer, se refieren a él en términos generales, pero ninguno... parece haber conocido su texto...*<sup>56</sup>

#### PROCLAMACION Y JURA DE LA INDEPENDENCIA.

Paralizada en Talcahuano momentáneamente la acción militar de O'Higgins, se agiganta en su ánimo su anhelo libertario como *la reserva de una esperanza que no quiere morir*.

Para el ejemplar ciudadano que se alistó *bajo las banderas de (su) país después de la más madura deliberación*<sup>57</sup>, y para quien la libertad de su suelo representaba el objeto esencial de su pensamiento y ocupaba el primer anhelo de su alma<sup>58</sup>,

<sup>54</sup>Mitre, en la obra citada, T. IV de la edición de 1890, acoge el referido plan de ataque en sus pp. 473-476.

<sup>55</sup>Carta de O'Higgins a San Martín de 17 de diciembre de 1817. Cruz, Ernesto de la: *Op. cit.* T. I, p. 153.

<sup>56</sup>Mitre, Bartolomé: *Op. cit.* Ed. de 1890, T. II, p. 69, nota 30.

<sup>57</sup>Carta de O'Higgins a Mackenna. Canteras, enero 5 de 1811.

<sup>58</sup>Idem, *Arch. O'Higgins*, Documento 35.

no podía el infructuoso resultado de Talcahuano acallar su noble y limpio espíritu de rebeldía e independencia.

*Desde hacía meses —escribe Eyzaguirre— una idea estaba trabajando y ahora parecía llegado el momento de darle cuerpo. Chile debía manifestar a la faz de las naciones su resolución de vivir independiente, y por un documento solemne afirmar este propósito de liberación que ya había calado hondo en las conciencias. Ahora que una enorme amenaza oscurecía las conquistas tan trabajosamente alcanzadas, esta voluntad de ser la patria debía mostrarse más firme que nunca y oponer al invasor, no sólo el poder de las armas, sino también la fuerza espiritual de un pueblo interiormente cohesionado en su propósito de existir.*<sup>59</sup>

En Concepción, a primero de enero de 1818, aparece fechada la partida bautismal de nuestra independencia, no obstante haber sido firmada por O'Higgins en Talca, el 2 de febrero de 1818. Sin embargo, sólo en 1832, refrendada por sus tres Ministros, Zañartu, Villegas y Zenteno, será suscrita en Lima por el ilustre exiliado en la forma que se conservaba hasta el 11 de septiembre de 1973 en el Palacio de La Moneda.

En su texto, fruto de la madura reflexión de Zañartu, Manuel de Salas, Egaña, Vera y Pintado y del propio O'Higgins, se revive el día cumbre de nuestra historia:

La revolución del 18 de septiembre de 1810 “fue el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir con los altos destinos a que lo llamaba el tiempo y la naturaleza; sus habitantes han probado desde entonces la energía y la firmeza de su voluntad, arrastrando las vicisitudes de una guerra en que el gobierno español ha querido hacer ver que su política con respecto de la América sobrevivirá al trastorno de todos los abusos”.

“Este último desengaño” —agrega el histórico documento— “les ha inspirado naturalmente la resolución de separarse para siempre de la Monarquía española y proclamar su Independencia a la faz del mundo”.

“Mas no permitiendo las actuales circunstancias de la guerra la convocación de un Congreso Nacional que sancione el

<sup>59</sup>Eyzaguirre, Jaime: *O'Higgins*. Edic. citada, p. 199.



voto público, hemos mandado abrir un gran registro en que todos los ciudadanos del Estado sufraguen por sí mismos libre y espontáneamente por la necesidad urgente de que el gobierno declare en el día la independencia o por la dilación negativa”.

“Y habiendo resultado que la universalidad de los ciudadanos” —finaliza el acta— “está irrevocablemente decidida por la afirmativa de aquella proposición, hemos tenido a bien en ejercicio del poder extraordinario, con que para este caso particular, nos han autorizado los pueblos, declarar solemnemente a nombre de ellos en presencia del Altísimo, y hacer saber a la gran confederación del género humano que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes forman de hecho y por derecho un Estado libre, independiente y soberano . . . ”<sup>60</sup>

El 12 de febrero, primer aniversario de la batalla de Chacabuco, el texto del Acta circula *en todos los pueblos, ejércitos y corporaciones* y es jurada solemnemente, quedando de esta manera *sellada para siempre la emancipación de Chile*.<sup>61</sup>

#### LA ABOLICION DE LA NOBLEZA HEREDITARIA.

Admira la multiplicidad y hondura de la ingente labor de O'Higgins en la organización del nuevo Estado. Tesonera y pacientemente levanta los firmes y sólidos pilares del edificio institucional de la República. Agricultor nato, sabe que para que la tierra produzca, es necesario previamente preparar la sementera, extirpar la maleza, castigar el suelo con el arado y la rastra.

En su permanente vigilia, O'Higgins no descansa. Todo cuanto toca a la República que nace, le desasosiega y le espolea. En su noble afán de servir a Chile, O'Higgins nada olvida ni nada desatiende. Y no siempre, por cierto, le acompaña la prudencia. Así, por ejemplo, cuando en Concepción resuelve abolir la nobleza hereditaria, justa en el fondo, necesaria en el tiempo, pero precipitada en las circunstancias en que se encontraba la nación. Sucintamente nos referiremos a tan controvertida iniciativa.

En abierta contradicción con su pasado inmediato, O'Higgins arrincona en su memoria sus desvelos y sus reiteradas ten-

<sup>60</sup>Proclamación de la Independencia de Chile, *Boletín de leyes y decretos del Gobierno: 1817-1818*. Santiago, 1898, Imprenta Nacional, p. 239.

<sup>61</sup>Idem.



tativas por alcanzar los títulos nobiliarios que en vida ostentó su padre, y por decreto de 12 de noviembre de 1817, declara abolidos los títulos de nobleza hereditaria, olvidando que *la hidalguía viene a los hombres por linaje*, como sabiamente lo afirma Alfonso X, con razón llamado *El Sabio*.

En su reemplazo, crea la "*Legión al Mérito*", que da vida a la nueva aristocracia republicana.

De ambas resoluciones guardamos importantes documentos.

El 15 de septiembre de 1817, desde Concepción, remite al Director Supremo Delegado, don Luis de la Cruz, el siguiente escrito:

"Tengo el honor de acompañar a V. S. el decreto por el cual queda abolida la nobleza hereditaria, y los Títulos en Chile, como igualmente la *Chronica* de la Legión de Mérito que dispondrá V.S. se inserte en la *Gazeta del Gobierno*. Mi ánimo es que el citado decreto se dé igualmente a continuación de este artículo, sin necesidad de publicar el presente oficio de remisión".<sup>62</sup>

Sin embargo, pese al manifiesto requerimiento de O'Higgins de insertar el decreto y crónica mencionados, la Suprema Junta, por razones de elemental prudencia y buen gobierno, postergó cuanto pudo su publicación.

En el documento original firmado por O'Higgins aparece en su margen derecho la siguiente providencia rubricada por los señores Fco. Antonio Pérez, Luis de la Cruz y José Manuel Astorga: *Santiago, octubre primero de 1817. Archívese y suspéndase la publicación hasta la resolución del Supremo Director a quien se ha consultado.*

En el dictamen de esa misma fecha, la Junta Gubernativa, pese a que reconoce en la iniciativa de O'Higgins *una providencia la más sensata y republicana*, advierte al Supremo Director: "Tenemos ante nuestros ojos la conquista de Lima. En ese país se admira, contra las combinaciones regulares y comunes, mucha copia de partidarios nuestros entre los títulos y pelucones de aquel pueblo. Ellos creen que la dominación

<sup>62</sup>Original en el archivo del autor.

européa, la protección decidida que da a los suyos, hace sombra a su grandeza hereditaria. ¿Qué dirían al ver de precursor de nuestras armas un documento que los confundía con el resto del pueblo? V. E., entre las innumerables atenciones que lo desvelan dé un lugar a estas reflexiones y díctenos, en consecuencia, sus supremas órdenes para ejecutarlas irremisiblemente".<sup>63</sup>

El propio Zenteno, su Ministro de Guerra, en carta confidencial del mismo 1º de octubre, le subraya sus temores y sus dudas, y le invita a la reflexión: "Se ha meditado mucho el decreto de usted en que estingue la nobleza. El es, en efecto, un poco arrogante a la libertad, al mismo tiempo que una herida profunda al simulacro de la aristocracia; pero parece que el tiempo no es muy oportuno todavía para hacer esta declaración. Aún se sostiene Lima, a cuya nobleza, aunque sin fibra, debemos no disgustar; y parece que no hay una urgencia de hacerlo con la nuestra, en tanto que su mayor parte se ha decidido por el sistema liberal, aunque sea a medias, entre pugidos y dos aguas. Yo respeto la opinión de usted; ella es justa; pero sea lícito a la amistad exponer la mía, que aunque confieso la excelencia de la obra, sólo espera el tiempo para la ejecución."'<sup>64</sup>

No obstante, el empecinamiento de O'Higgins logra imponerse sobre las maduras consideraciones de la Junta. El 12 de noviembre la Junta de Gobierno ordena su publicación en la *Gazeta*. Y el 20 se da a luz su texto: "Queriendo desterrar para siempre las miserables reliquias del sistema feudal que ha regido en Chile, y que por efecto de una rutina ciega se conserva aun en parte contra los principios de este Gobierno, he venido en hacer la declaración siguiente: —Todo título, dignidad o nobleza hereditaria queda enteramente abolido; o los antedichos condes, marqueses, nobles a caballeros de tal o cual orden, se prohíbe darles tales títulos, ni ellos podrán admitirlos. Quitarán todo escudo de armas u otro distintivo cualquiera, y se considerarán como unos simples ciudadanos. El Estado no reconoce más dignidad ni da más honores que los concedidos por los Gobiernos de América".<sup>65</sup>

<sup>63</sup>Cf. Barros Arana, D.: *Op. cit.* T. XI, p. 205, nota 29.

<sup>64</sup>Idem.

<sup>65</sup>*Abolición de los títulos de nobleza. Boletín de leyes y...*, 1817-1818, p. 134.



La disposición transcrita no era sino la reafirmación del decreto de 22 de marzo que prohibía el uso de escudos de armas e insignias de nobleza y que establecía a la letra: "Si en toda sociedad debe el individuo distinguirse solamente por su virtud y su mérito, en una República es intolerable el uso de aquellos jeroglíficos que enuncian la nobleza de los antepasados, nobleza muchas veces conferida en retribución de servicios que abaten a la especie humana. El verdadero ciudadano, el patriota que se distinga en el cumplimiento de sus deberes, es el único que merece perpetuarse en la memoria de los hombres libres. Por tanto, ordeno y mando que en el término de ocho días se quiten en todas las puertas de calle los escudos, armas e insignias de nobleza con que los tiranos compensaban las injurias reales que inferían a sus vasallos".<sup>66</sup>

En el mismo número cinco de la Gazeta de 26 de marzo, en el que se inserta el anterior decreto, se moteja a esa misma nobleza, de la cual descendía el propio O'Higgins, de *criminales orgullosos*, de *necios de sangre* y se zahiere con sarcasmo la *farsa de hábitos y cruces* que la Gazeta considera *memoria triste del fanatismo religioso*, de *una nigromancia escandalizante y vergonzosa* . . .<sup>67</sup>

¿Es que el Director Supremo ha olvidado ya al *amantísimo padre de su alma* y su *mayor favorecedor*, como tiernamente le denomina en su carta de Londres de 28 de febrero de 1799?<sup>68</sup>

¿Es que acaso no recuerda que desde la misma ciudad de Concepción —en la que ahora firma el decreto de abolición de la nobleza hereditaria— el 26 de abril de 1806 impetró *sumiso de la piedad del soberano* el *real rescripto* de legitimación, en virtud de su calidad de hijo natural del *Excmo. Sr. don Ambrosio O'Higgins, Barón de Ballenary y Marqués de Osorno*?<sup>69</sup>

¿Puede con justicia calificarse de *miserable reliquia del sistema feudal que había regido en Chile*, el honroso título de

<sup>66</sup>Prohibición de usar escudos de armas e insignias de nobleza. Idem. p. 31.

<sup>67</sup>La Gazeta, 26 de marzo de 1817. Colección de Antiguos Periódicos Chilenos. Santiago, 1951. Imprenta Universitaria, pp. 40-41.

<sup>68</sup>Cf. Archivo O'Higgins. T. I, p. 6.

<sup>69</sup>Idem., pp. 48-50.



Marqués de Osorno, otorgado por el monarca al repoblador de esa ciudad y de esa apartada y olvidada provincia de nuestro territorio nacional, a la que el Gobernador entregó sus mejores energías y toda su robusta voluntad?

Ante tan contradictoria actitud, Guillermo Feliú Cruz, con perspicacia interroga: “¿Su propia condición de hijo ilegítimo lo hizo encarecer el sentimiento igualitario para invalidar la sociedad aristocrática en que se movía?”

“¿Procedía como despechado ante el fracaso de sus gestiones para obtener de la corona de España se le reconociera el derecho a heredar el título de su padre de Marqués de Osorno?”

“El odio a las aristocracias” —responde Feliú— “le condujo a destruir sus externos signos”.<sup>70</sup>

Que O'Higgins aborrecía la aristocracia, no cabe duda. Jamás logró olvidar el agravio inferido a su madre por el autor de sus días. De aquí sus expresiones a Juan Florencio Terrada, emitidas también en la ciudad de Concepción el 20 de febrero de 1812: *Detesto por naturaleza la aristocracia y la adorada igualdad es mi ídolo*.<sup>71</sup>

No obstante, esa misma aristocracia tan vapuleada por O'Higgins supo darle incomparable ejemplo de generosidad, de abnegación y de patriotismo.

“Sin una protesta” —afirma Feliú Cruz— “para no contrariar lo que le parecía sustantivo en aquel momento, la Independencia Nacional, el patriciado toleró las disposiciones de O'Higgins contra sus privilegios nobiliarios”.<sup>72</sup>

#### EL DERRUMBE.

El tiempo corre y los más diversos factores se suman y se conjugan en contra de O'Higgins y su gobierno: el rencor de los carrerinos; el encono de los partidarios de Manuel Rodríguez; el descontento de un importante sector del clero, ofendido por la libertad concedida a los protestantes; el desaliento del

<sup>70</sup>Feliú Cruz, Guillermo: *El pensamiento político de O'Higgins*. Santiago, 1954. Imprenta Universitaria, p. 25.

<sup>71</sup>Cruz, Ernesto de la: *Op. cit.* T. I, p. 37.

<sup>72</sup>Feliú Cruz, Guillermo: *Op. cit.*, p. 32.

Senado Conservador; el orgullo herido de la aristocracia; el frustrado intento de la campaña de Chiloé; el empecinamiento de los montoneros en el sur; la dolorosa sangría de la Expedición Libertadora del Perú y la arrogancia de San Martín y sus inmediatos colaboradores.

Muchos otros canales de descontento alimentan el desprestigio del Director Supremo, entre los que destaca la inescrupulosa especulación de algunos de sus altos funcionarios, como Antonio Arcos, y sobre todo, el inconcebible y mortificante favoritismo de Rodríguez Aldea, su todopoderoso Ministro.

Al desprestigio, sigue el derrumbe.

#### LA ABDICACION.

La tribulación y el fastidio se adentran hasta en los más apartados rincones del país. En el norte y en el sur y en el corazón mismo de la capital.

La altiva provincia de Concepción encabeza como siempre el universal descontento. Y Freire, su Intendente, es revestido de plenos poderes civiles y militares. Se requería su prestigio para enfrentarlo al indiscutido ascendiente del Supremo Director, que si bien "había engrandecido el nombre de Chile" —como lo reconoce Santa María en su meritísima relación de los sucesos ocurridos a la caída de O'Higgins— "llenándole de brillo en el extranjero y echado al mar nuestro pabellón para sostener la independencia de un pueblo hermano, había también herido lastimosamente las garantías individuales, héchose reo de faltas graves, ejercido negras venganzas y desplegado una ambición que le hacía ya temible y sospechoso".<sup>73</sup>

El Cabildo abierto de 2 de diciembre de 1822, celebrado en Concepción, es la vertiente que alimenta y canaliza la desobediencia al gobierno de Santiago. La sementera está madura. Freire logra fácilmente el pronunciamiento de Coquimbo y esparce la insurrección hasta Talca. Y en Valdivia, el Cabildo y el vecindario, con Beauchef a la cabeza, se suman a sus fuerzas.

<sup>73</sup>Santa María, Domingo: *Memoria histórica sobre los sucesos ocurridos desde la caída de don Bernardo O'Higgins en 1823 hasta la promulgación de la Constitución dictada en el mismo año*. Incluida por Vicuña Mackenna en su *Historia General de la República de Chile*. Santiago, 1868. T. IV, p. 142.

El norte y el sur unen sus propósitos. A la Junta Provincial de Concepción, integrada el 2 de diciembre por los prestigiosos vecinos Esteban Manzano, Pedro José de Zañartu, Francisco Binimelis, Julián Jarpa, Fernando Figueroa, Gregorio Moreno, José Salvador Palma, Fray Pablo Rivera, Juan Castellón, Félix Antonio Novoa y Pedro José del Río, se agrega el 20 del mismo mes la asamblea provincial de Coquimbo, compuesta por el Presbítero Marcos Gallo, por La Serena; Jorge Edwards, por el Huasco; Pedro Juan Osorio, por Combarbalá; Gregorio Cordovez y Joaquín Vicuña, por Elqui; el Presbítero José Miguel del Solar, por Andacollo; Ramón Varela, por Barrasa; Juan José Munizaga, por Copiapó, y Fray Marcos Noguera, por Sotaquí.

En el centro, en la capital, la presión sube de punto. Y el 28 de enero, O'Higgins vive su día de gloria más alta.

Nos parece superfluo seguir, minuto a minuto, esa jornada de grandeza, en la que destacan los más esclarecidos ciudadanos. El Intendente José María de Guzmán integra la Junta designada por el pueblo capitalino, conjuntamente con Fernando Errázuriz Aldunate y Mariano Egaña. Su primer acuerdo es digno de Grecia y de Roma: "La persona de don Bernardo O'Higgins es inviolable y sagrada y cualquier atentado en su contra sería considerado como un delito perpetrado contra el Primer Magistrado de la República".

El 31 de marzo, los Plenipotenciarios de Santiago, Concepción y Coquimbo, Juan Egaña, Manuel Vásquez de Novoa y Manuel Antonio González, respectivamente, designan a Freire Director Supremo de Chile.

El 4 de abril, Santiago le abre su corazón, sus calles y sus plazas.

El 30 de junio el Senado Conservador con la firma de Eyzaquirre, su Presidente, y Camilo Henríquez, su Secretario, oficia a Freire instándolo a enviar a O'Higgins un pasaporte, habida consideración a que su nombre "está unido a las glorias de la Patria, y ha de encontrarse en todas las páginas de nuestros gloriosos esfuerzos..."

¡Cuánta excelsa elevación en su caída!, ¡cuánta fortaleza y dignidad en el momento de la prueba!



Bien sabe O'Higgins que no hay desdoro en su ejemplar sometimiento a la limpia voz del pueblo. Ni sombras, ni quiebra en su preeminencia y decoro por rendirse al supremo bien de Chile. Y bien comprende que no es la hora del poder y de la gloria sino de la renunciación y del sacrificio. Y que en la entrega total y definitiva no hay vilipendio sino altura y señorío.

#### *EL ROMANTICISMO NACE EN CONCEPCION Y TALCAHUANO.*

Cambiamos de miradas y de pasos. En vez del brillo del acero, del humo de las batallas, para suavizar el tema, hablemos de amor y romanticismo.

Con O'Higgins tornemos al pasado y con nostalgia volvamos con él atrás las hojas del calendario de su atormentada vida, silencioso testigo de sus miserias y grandezas.

Mayo de 1817. O'Higgins rememora su arribo a Concepción; su impetuosa marcha a Talcahuano con el firme propósito de reducir a los realistas que allí han concentrado sus fuerzas. Bordea los 40 años. Está en la cúspide de su carrera cívico-militar y en plena madurez biológica y afectiva. Y está solo. Recuerda cómo en su pedregoso y árido camino se atraviesa una joven de veintiún años, separada de su marido en 1814, "esbelta, de tez blanca y rosada, de cabello un tanto encendido, de arrogante apostura en el caballo...", al decir de Vicuña Mackenna.

Los planes estratégicos de O'Higgins en Talcahuano no prosperan. La desesperanza le atenaza, pero su valeroso ánimo no decae. El 5 de enero de 1818, el Ejército patriota inicia su retirada hacia el norte, rumbo a Talca y Santiago. Entre la alta oficialidad destaca don Juan de Dios Puga y Córdova Figueroa, recientemente ascendido por O'Higgins a Coronel de caballería. Junto al Director Supremo, cabalga la hija del flamante Coronel, María del Rosario Melchora Puga y Vidaurre, habida en su esposa doña Isabel Vidaurre y Ugalde de la Concha, en enero de 1796, en Concepción. María del Rosario, que había contraído matrimonio con el acaudalado agricultor de Cauquenes, José María Soto Aguilar, vio a los pocos años tronchado su hogar "por disgustos de familia, que provocaron sus desarreglos".<sup>74</sup>

<sup>74</sup>Citado por Balboltín y Opazo (Balboltín Moreno, Manuel y Opazo Maturana, Gustavo: *Cinco mujeres en la vida de O'Higgins*. Imp. Arancibia Hnos. Santiago, 1964), p. 121.

“A no ser por su traje femenino” —escribe Vicuña Mackenna— “su sillón bordado de realce y su huasca con empuñadura de plata, se la habría tomado por el ayudante favorito del General en Jefe. Pero siendo mujer como era, y además hermosa, no podía ser sino su favorita...”<sup>75</sup>. “Los soldados la llamaron cariñosamente ‘La Generala’ ”.<sup>76</sup>

O’Higgins queda en Talca. La inquieta amazona sigue a la capital donde se hospeda en la solariega mansión de los Marqueses de la Pica, cercana al antiguo Palacio de Gobierno.

Tras el desastre de Cancha Rayada, O’Higgins regresa a Santiago y es solícitamente atendido de su herida en el brazo derecho, según Oscar Alvarez Andrews, por su bienamada Rosario.<sup>77</sup>

El 6 de marzo de 1818, José Antonio de Irisarri demanda oficialmente la devolución del Palacio de los Irarrázaval, a fin de establecer en sus aposentos la sede del Ministerio del Interior. Amparada por el Director Supremo, la familia Puga se resiste. Sólo dos meses después, el 6 de mayo, O’Higgins se resuelve a refrendar la petición de Irisarri y doña Rosario y los suyos se acomodan en la misma calle Catedral, una cuadra más abajo, en la rica mansión del opulento comerciante español Nicolás de Chopiea, el entrañable compañero del reputado y empedernido realista Rafael Beltrán Iñiguez.

El fruto de las apasionadas relaciones de don Bernardo y de doña Rosario está ya maduro.

Al finalizar el mes de junio, el día de San Pedro y de San Pablo, Domingo de la Jara y Alquizar, el célebre dominico, doctor en teología, capellán del Ejército y párroco patriota de San Isidro, anota en el respectivo libro de bautismos: *Pedro, hijo de padres desconocidos*<sup>78</sup>. Don Bernardo le agregará más

<sup>75</sup>Vicuña Mackenna, Benjamín: *Algunos proverbios, refranes, motes y dichos nacionales*. Santiago, 1931. Talleres Gráficos Salesianos, p. 130.

<sup>76</sup>Cf. Id., p. 123.

<sup>77</sup>Cf. Id. y Alvarez Andrews, Oscar: *Bernardo O’Higgins y doña Rosario Puga*. “El Mercurio”. Valparaíso, 20 de agosto de 1963.

<sup>78</sup>Cf. Id., p. 129 y *Archivo Parroquial de San Isidro*. Partida de Bautismo de Pedro Demetrio O’Higgins y Puga. Junio 29 de 1818.



tarde el nombre de Demetrio, que será el que en definitiva perdure. Su tía Nieves Puga Riquelme, la hija natural de doña Isabel y medio hermana de don Bernardo, y a la vez prima de Rosario Puga, fue quien acompañó a la primeriza en el momento doloroso del parto. Pasados los primeros años y con ocasión de la abdicación de O'Higgins, el pequeño Demetrio es separado del lado de su madre y zarpa junto a sus demás familiares en la fragata *Fly*, rumbo a Lima. Pero ya dos años antes, en 1821, la versátil e inconstante doña Rosario había cambiado de bando político y sentimental.

Pese a todo, en su azarosa vida, doña Rosario jamás olvida a su hijo primogénito, al que tampoco jamás volverá a ver, pues el 3 de enero de 1858 doña Rosario fallece en su casa de calle Santo Domingo esquina norte-oriental con Miraflores, adquirida en 1818, por parte, al menos, del dinero que con tal objeto le obsequió el propio Director Supremo.

En el *Archivo Nacional* reposan, en sus fríos anaqueles, diecisiete cartas —once de doña Rosario y seis de don Demetrio— que van desde el 25 de enero de 1847 al 15 de julio de 1852, y que atestiguan con singular elocuencia el dolor y la ternura de una madre desconsolada.

#### *EL ARCO SE CIERRA. CONCEPCION HASTA EL FINAL.*

El azul de su vestón y el color de su poncho suavemente se apagan, al igual que su vida, a orillas del Rímac, en la ciudad del Virrey, su padre.

Desde las orillas del Rimac, asimismo, su último pensamiento vuela a Chile, a los lejanos campos de Concepción, donde se alzaron sus primeros ensueños de juventud. Donde emprendió sus primeras jornadas cívicas. Donde se encendieron sus primeros amores. Donde concibió y fechó con segura mano de soldado y de patriota la histórica acta, pila bautismal de nuestra Independencia.

Ya hemos expresado que en las casas viejas de Palpal, la dilatada propiedad agrícola de don Simón Rodríguez en Chillán, vio Don Bernardo la primera claridad del alba.

También, en la primera parte de este estudio, hemos relatado cómo a su regreso de Inglaterra y de España, salvadas las barreras jurídicas de la testamentaría de su padre, el 29 de



enero de 1804, tomó posesión de la hacienda de San José de Las Canteras.

Y es sabido cómo desde el primer momento el joven agricultor de veinticinco años, transformó con tesonera pujanza la propiedad heredada de su padre en una hacienda modelo.

En cuanto a sus etapas posteriores, no encajan en este trabajo. Pertenecen al militar y al ciudadano. El hacendado desaparece. Para él no hay tiempo ni espacio. Ni sombra bajo los árboles. Ni cristalinas aguas. Ni verdear de sementeras. Ni relinchar de caballares. Ni el mugir de las vacadas. Ya nos hemos referido a ellas: a la Patria Vieja que agoniza; a la Patria Nueva que renace; a la Independencia que se consolida; a la República que se estructura; a la dictadura, a la abdicación y al exilio.

No obstante, en el Perú, en el ostracismo, regresa a su fuente de origen, a *la carrera a la que*, según su propio decir, se siente *inclinado por naturaleza y carácter, la de labrador...* *Hubiera podido llegar a ser un buen campesino —manifiesta—, un ciudadano útil, y, si me hubiera tocado en suerte nacer en Gran Bretaña o en Irlanda, habría vivido y muerto en el campo.*<sup>79</sup>

Y en el ostracismo morirá en la ciudad, pero vivirá en el campo conforme a sus ensueños de adolescente. En efecto, en Montalván y Cuiva, en las haciendas que simbolizan la gratitud de un pueblo para quien contribuyó como ninguno a darle libertad y a consolidar su emancipación, se deslizó el último tercio de su vida.

Así vemos cómo en 1841 y 1842, en *Cerro Azul* y en el *Callao*, siempre cara al Pacífico, se consumen sus energías y sus horas.

La enfermedad y el hielo de los años se adentran en su carne y en sus huesos.

El ilustre proscrito no volverá ya a su Tebaida de Montalván; a sus campos de azúcares y de alfalfas.

<sup>79</sup>Carta de O'Higgins a Mackenna. Canteras, enero 5 de 1811.

Finalmente, en octubre de 1842, cercano ya su fin, y después de haber otorgado su testamento ante el notario Gerónimo Villafuerte, dirige a don Manuel Bulnes un memorial sellado, en el que menciona sus servicios a Chile, entre los que señala el haber entregado todos los animales de Las Canteras, más veinticinco mil pesos en dinero efectivo al Estado. En tan notable ocasión, entre otras cosas pide al Presidente de la República que el Fisco le reintegre esos haberes; que de ellos la mitad sean traspasados a la Sociedad Nacional de Agricultura para que levante una escuela agrícola en Concepción, en el mismo sitio donde tuvo su campamento, y una iglesia en la que descansen a perpetuidad sus restos.

En su corazón y en su espíritu Concepción permanece viva y palpitante hasta el final.